

Qué pocos libros pueden
Nuevo alimento darnos
A cada estación nueva en nuestra vida.

(*La realidad y el deseo*, p. 333).

Dra. PATRICIA PINTO VILLARROEL
Universidad de Concepción

<https://doi.org/10.29393/At456-58FMVM10058>

FIN DEL MUNDO ANTIGUO

De *Julius Kakarieka*

Consejo de Rectores

Editorial Universitaria

La caída del Imperio Romano, que señala el fin del mundo antiguo, ha sido motivo de frecuentes ensayos de interpretación histórica. Los historiadores modernos han utilizado documentos antiguos, han puesto en juego los tamices que ofrecen las ciencias sociales y económicas. Y lo hicieron así para descubrir la interrelación entre realidades concretas y, a veces, decisivas.

Sabido es que, en el interior del Imperio, existían los *letes* y los *federatis*. Los primeros debían dar soldados al ejército. Los segundos, ayudar y defender el Imperio a cambio de su mantenimiento.

Los bárbaros atacaron a Roma, la plétora de riquezas debilitó la fibra guerrera de los romanos, antes, haber terminado los triunfos de César. Los bárbaros habían existido siempre. Es cierto que el avance de los hunos los obligó a convertirse en invasores. Algunos historiadores han dicho: "Otra habría sido su conducta si Roma les hubiera inspirado respeto y temor".

Ha podido decirse que Roma no cayó por obra de los bárbaros, sino por su propia descomposición interna, política, financiera, económica y moral. Roma, sin duda, no produjo nada, limitándose a consumir. Incluso se atrevió a dar curso a una moneda que sólo tenía un ligero baño de buen metal. El historiador alemán, Mommsen le dio la denominación de "asignados metálicos". Hubo momentos en los cuales casi no existía la moneda. Se produjo un cambio enorme en la vida de los individuos.

El profesor Kakarieka nos presenta las opiniones de Polibio de Megalópolis, de Salustio, Horacio, San Cipriano, Sinesio de Cirene, San Jerónimo, San Agustín, Salviano de Marsella.

Esos criterios se afincan en citas textuales. Difícil tarea pues supone escoger en largos textos los períodos que se refieren, concretamente, a la destrucción del Imperio.

En estas páginas se nos presenta la figura humana y el valor intelectual de los autores citados.

Crispo Salustio fue un historiador romano; en su libro *Catilina* narra la conspiración de este famoso personaje romano. La "Guerra de Yugurta" es un relato de varias

conspiraciones guerreras. Poseyó Salustio el sentido del carácter de los personajes, supo encadenar los sucesos por sus causas y consecuencias. Analizó y derivó los acontecimientos del estado de espíritu en que se hallaban los hombres: costumbres, intereses y pasiones. Por eso abundan en sus libros las consideraciones morales, como determinantes de los hechos políticos. Su obra maestra fue una historia de Roma.

Horacio, el primero entre los grandes líricos romanos, trató asuntos morales, aconsejando la moderación, censuró los vicios que producen alteración de la serenidad de espíritu.

San Agustín cultivó todos los conocimientos y sobresalió como metafísico, historiador y moralista. Entre sus obras, son fundamentales las *Confesiones* y la *Ciudad de Dios*. Se ha dicho que fue un crítico certero e implacable de ciertos errores de la Cultura.

Las opiniones de Polibio establecen contrastes con los escritores citados. Es autor de numerosos libros de "Historias", algunos de los cuales se han conservado. Estudia la expansión sorprendente de las conquistas de Roma en todo el Mediterráneo. Narró con gran propiedad y conocimiento de causa la historia romana, "que en su época comenzaba ya a ser la Historia universal".

Fin del Mundo Antiguo es un libro que interesa a los amantes de la cultura. Ese 'fin' se abre a un panorama pleno de sorpresas que permiten intuir tiempos inmediatos en diversas regiones de la Tierra.

VICENTE MENGOD

TEATRO Y LITERATURA

De Mario Cánepa Guzmán

Ediciones Mauro. Santiago, 1987

Los dramaturgos se aprestan a recibir la esencia de lo que significa estar en un mundo de cosas y seres, de objetos y personas. Un mundo que no sólo puede ser visto y sentido, sino que en cierto modo se crea mediante la palabra con evidente crueldad o en una forma exultante. Resulta curioso que los novelistas o autores de cuentos salten desde sus relatos a las dificultades del teatro, sin perderse en los entramados de sus prosas que resultan inoperantes en los diálogos escuetos y llenos de alusiones. El teatro difiere de la novela y del cuento. Los hilos que mueven a los personajes no deben ser vistos. La síntesis y las apariencias son valores indómitos. Muchas veces se nos escapa la trama. Por ejemplo Unamuno nunca pudo escribir buen teatro, no obstante tener muchas ideas. Sólo triunfó Valle Inclán con sus 'esperpentos' y las 'comedias bárbaras'.

Al primero, como dramaturgo, lo deshizo la filosofía. Al segundo, lo salvó su imaginación exuberante.

Mario Cánepa Guzmán ha escrito un libro curioso. Se ha referido a ciertos 'premios nacionales' que se vieron tentados por el teatro. Sus obras tienen cierta importancia en la historia de la literatura nacional. Es una obra de envergadura intelectual y de asidua